

Gastón Bravo y el Ballet Clásico Nacional

Gastón Bravo and the National Classical Ballet



microscopio del arte y la cultura

En marzo de 2026 el endeble actor francés Thimotée Chalamet, buscando llamar la atención popular para ganar el Oscar, declaró que “la ópera y el ballet ya no le importan a nadie”, motivando una lluvia de protestas, destacando la de Andrea Bocelli: “La ópera y el ballet son formas de arte que han atravesado siglos y siguen hablando al corazón humano, porque responden a una necesidad profunda de belleza, verdad y emoción; son lenguajes vivos que todavía pueden conmovernos, hacernos reflexionar y reunir a distintas generaciones”¹.

Compartiendo este pensamiento, allá por los años cincuenta el joven bailarín Gastón Bravo Bravo (1936-2017) opinaba lo mismo. En 1958, relata Yolanda Montecinos, *disuelto el ballet de los esposos Sulima, el Ballet Nacional Chileno se reponía en giras por el extranjero y los bailarines chilenos quedaron sin sus actividades rutinarias... El pequeño Ballet Santiago recorrió el país de Norte a Sur efectuando representaciones en colegios y escuelas. Luis Hinojosa, Rocío López, Adriana Singer, Gastón Bravo, Xenia Zarcova, Gina Giordano y el pianista Galo Bravo, viajaron largos meses en esta misión y colaboraron más tarde en la breve experiencia de la fundación de un Ballet de Cámara de Viña del Mar*². Luego, en los años setenta, con innumerables dificultades y falencias económicas, el Ballet Clásico Nacional de Gastón Bravo estaba en funciones, como lo demuestra una crítica de Federico Heinlen en 1975:

*“Falta de interés en la coreografía y la debilidad dancística de ciertas participantes... No cuenta con hombres, tiene un sabor a colegio de señoritas... Se reeditó “La ventana”, que sobresale por diversos factores; la entrada de un solitario varón (el bailarín invitado Francisco Vergara) rompe el exclusivismo femenino; cuenta con música valiosa de Gustav Mahler, bien aprovechada por la imaginación del coreógrafo; no hay cuerpo de baile, y las solistas (Monika Ledermann, Paula Cevo, Marianella Buscaglia, Flory Avalos) son de calidad destacada. Con numerosos puntos a su favor y apenas algún reparo, esta creación puede considerarse muy lograda*³.

Bravo regresaba de Estados Unidos, donde actuó en diferentes giras y eventos, reuniendo dinero y experiencia. A su regreso eligió trabajar en provincia, en la Escuela de Ballet del Teatro Municipal de Iquique, donde permaneció entre 1990 y 1997, tiempo en que lideró la danza clásica, dejando un verdadero legado, continuado por alumnos como Marcela Galdames. Entre tanto, Mónica Ledermann, su segunda esposa, se apartaba un tanto del clasicismo, montando diversos ballet “ecológicos”, con ayuda de distintos municipios, en los que participamos escribiendo los guiones: *Salvemos nuestra Tierra*, con un carabinero en moto en escena, elemento “nada clásico” para Bravo; *El bosque en llamas*, llamando a cuidar la naturaleza; *Alicia, el espantapájaros y la contaminación*, en la misma onda; versiones libres de *Las zapatillas rojas*, *Cascanueces* y *Alegría parisién*. Con larga trayectoria como maestra y bailarina, de regreso al clasicismo, Mónica es hoy directora de su propia Escuela de Ballet y de la Compañía de Ballet de Viña del Mar, donde ha formado a generaciones de bailarines desde 1984 (Figura 1).



Figura 1. Gastón Bravo y Mónica Ledermann en el Ballet Clásico Nacional, 1971.

De nuevo en Santiago, Gastón retomó su Ballet Clásico Nacional como entidad docente, hasta su muerte el 2017, mereciendo este obituario de uno de sus seguidores iquiqueños: *Maestro Gastón Bravo, un sentido adiós a un grande de la danza: creo que una vida entera dedicada al Ballet Clásico es una existencia maravillosa. Un gran artista, brillante, elegante, único, resplandeciente, radiante. Trabajamos juntos doce años para engrandecer el Arte Mayor. Nunca olvidaré el Hallelujah de Haendel para coro y ballet, fue tu creación, estreno absoluto en Chile... Como una puesta de sol que agoniza con la salida de la luna, partiste también una cálida noche de marzo... Tus cientos de alumnas nunca olvidará tus férreas instrucciones de “espalda derecha, frente en alto, aprieta los glúteos, brazos estirados” y el tap-tap del bastón*⁴.

Mónica nos corrige: *Decía “aprieta la cola”*. No importa: sobre el escenario no tenía igual y verlo bailar era una experiencia inolvidable. En cuanto a Timoteo: no ganó el Oscar.... ¡quelle calamité!

Referencias bibliográficas

1. Andrea Bocelli invita a Thimotée Chalamet a uno de sus conciertos. Mercurio, Santiago 13-3-2026, 10.
2. Montecinos, Y. Historia del ballet en Chile. <https://www.scielo.cl> ›
3. Federico Heinlein. Ballet Clásico Chileno Crítica Musical. El Mercurio, Santiago, Chile; ago. 2, 1975, p. 28.
4. Gonzalo Calle Recabarren. Un sentido adiós. Marzo de 2017. Blogspot, com.

Walter Ledermann Dehnhardt¹

¹Centro de Estudios Humanistas Julio Prado.

Correspondencia a:
oncemayor@gmail.com